

Los estudios sobre el impacto económico del deporte no han sido prioridad ni siquiera en países desarrollados, aunque se encuentren algunas aproximaciones al tema principalmente en universidades inglesas. Se podría decir que tales estudios se enfocan hacia la medicina deportiva, la formación de profesores y los sistemas de entrenamiento. Por lo general, la premisa de análisis en estas investigaciones es la consecución de mejoras en los resultados de los deportistas, dejando de lado la importancia del trasfondo económico que hace de los deportes y de sus ligas modelos sostenibles. Un buen caso es la actual crisis económica de los equipos de fútbol colombianos. Quizás, la crisis se debe a la prioridad que se da en Colombia (y en la mayoría de países en desarrollo) a problemáticas sociales y a sectores como la salud y la educación, por encima de lo deportivo.

El Foro Europeo del Deporte realizado en el año 2000 concluyó que esta actividad tiene un carácter polivalente que se divide en seis funciones diferentes: educativa, de salud pública, social, cultural, lúdica y finalmente una función económica y redistributiva. Pareciera que en los países en desarrollo se aborda lo deportivo desde sus primeras cinco funciones, olvidando trabajar seriamente en la sexta.

El fútbol ha sido considerado el deporte mundial por la pasión que ha generado a través del tiempo, logrando que diferentes culturas con grandes diferencias comportamentales o con especificidades interesantes, se vean identificadas entre sí por medio de la experiencia de "manejar un balón". La polivalencia de la actividad deportiva aplicada al fútbol, en especial sus funciones sociales, culturales, lúdicas y económicas, hacen de él un espectáculo singular. En cada uno de los encuentros, este deporte despierta sensaciones, emociones y pasiones, que algunas veces no son bien manejadas. Esto se debe a las características culturales de los aficionados y a la baja asimilación de sus ejecutores sobre su función como instrumento para inculcar valores y normas de comportamiento.

Pero lo realmente relevante, desde una perspectiva económica, es el impacto masivo que tiene el fútbol y, dadas las emociones y pasiones que genera, la disposición de dichas masas a "invertir" en él. Se infiere entonces que el problema

ha sido la parroquialidad con que el deporte se ha manejado, y esto nos da pie a dos reflexiones: ¿dónde está el modelo económico financiero de las ligas de fútbol y de cada uno de los clubes deportivos? y ¿dónde está el modelo de gestión de los clubes deportivos que manejan importantes cantidades de dinero en nuestro país?

Aunque todos sabemos que el impacto del próximo mundial sub-20 es alto, no goza, en nuestro país, de una medición formal de sus efectos. La decisión de organizar estos eventos se toma más porque a otros países les funciona como incentivo y acelerador del turismo (por ende como un dinamizador de la actividad económica) que porque realmente estimemos su impacto sobre la economía nacional o regional.

Pero podríamos señalar algunas de las varias repercusiones del mundial sub-20. En primer lugar es el semillero de las futuras estrellas futbolísticas y como en cualquier película de Hollywood, es la vitrina donde los jóvenes muestran sus habilidades y potencialidades. Los clubes importantes están dispuestos a hacer pequeñas inversiones para tener una figura del futuro con rentabilidades inimaginables. Las compañías en todos los ámbitos (regional, nacional o multinacional) están buscando nuevos íconos que las representen. Esto sin hablar de los bienes o servicios cruzados de un evento como este: hoteles, servicios turísticos, restaurantes, entre otros. Aunque complejo, una estimación del impacto económico de un evento así, permitiría visualizar de mejor forma la importancia de tener unos modelos económicos que soporten la sostenibilidad de las actividades deportivas en nuestros países en desarrollo.

Este editorial debe resultar un poco extraño para los lectores habituales de la revista, pero es un llamado de atención a la evaluación de nuestro quehacer diario, dado el énfasis de este número en la autoevaluación de lo que entendemos por responsabilidad social y nuestro papel en ella.

Edison Jair Duque Oliva

EDITOR GENERAL

PROFESOR TIEMPO COMPLETO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA